

TRANSMIGRAR EN LAS PALABRAS*

*La enseñanza de la lengua materna
converge con el culto a los antepasados:
los puristas no quieren que se corrompa
ese cuerpo que transmigra en las palabras.*

Psicoanálisis, dicho de otra manera, es un libro publicado en Valencia, en 1983, por editorial Pre-Textos. En él Germán García marca un punto de inflexión para el psicoanálisis de orientación lacaniana internacional, cuya deriva leemos y escuchamos en la actualidad.

El libro

1. está precedido por la publicación de tres novelas: *Nanina*, *Cancha Rayada*, *La vía regia*; cinco ensayos: *Macedonio Fernández, la escritura en objeto*, *La otra psicopatología*, *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, *Psicoanálisis, política del síntoma*, *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*; y, un libro de entrevistas titulado *Hablan de Macedonio Fernández*.

2. compuesto por intervenciones y textos del autor, que van de 1980 a 1982 -años en los que estuvo viviendo en España enseñando, analizando, analizándose, continuando lo iniciado por Oscar Masotta (ver el capítulo “Hacer (una) Escuela” p. 69).

3. ordenado en tres apartados titulados: ‘Distancias varias’, ‘Para empezar’ y ‘Proximidades’, y; en banda de Moebius ubica la *Presentación a qué* y el *Colofón* que descolocan un supuesto orden lineal de los apartados que despliega en tres dimensiones.

a) ‘Distancias varias’ inicia con “Informe para una academia”, seguido de “El psicoanálisis y la cátedra del filosofar”, “Psicoanálisis y literatura” y “Psicoanálisis ¡Fuera de España!”.

b) ‘Para empezar’ contiene “Hacer (una) escuela”, “Psicoanálisis y traducción” e “Infancia: niños/niñas”.

c) ‘Proximidades’ aborda “La red/tórica”, “El oxímoron” y “Dicho de otra manera”.

La escritura del libro transfigura el psicoanálisis, hay un *pase* de lenguas explícito en el que el problema de la *traducción* es tratado con detalle. Aborda y desarrolla problemas centrales en la práctica y la enseñanza; y, sopesa las condiciones de posibilidad que se eludían y aludía respecto de su incidencia, al servicio de seguir consignas.

Transvalorar

*¿No dice Quevedo que teme lo que desea,
quien no teme el desear?*

Seguir consignas es un hecho que García refiere en el libro como “ese algo” que identifica, en primera persona, subyacente a su encuentro con el psicoanálisis que responde a esa inquietud infantil (¿llamado?) respecto de la oscura autoridad de los dichos. Es del tono en que Freud y Lacan confirman que es un hecho irrefutable la sugestión o la tontería, el poder mágico de las palabras o el muro del lenguaje, según se trate de uno o del otro. Y, tanto uno como el otro se han aplicado en sus escritos y enseñanza a dar cuenta de este hecho, a explicar esa contingencia necesaria. De allí se desprenden la figura del hipnotizador, del seductor, del aburrido, del aprendiz de brujo, el profesor...

Entonces, los capítulos del libro andarán por el “sorpresivo camino que se encuentra con el psicoanálisis”, por esa oscura autoridad que mediante “esa potencia de la palabra transfigura el cuerpo -el verso, le dicen- cuando una música envolvente puede vestirlo según las aspiraciones del mendigo. Es posible -escribe- que se entre por allí, pero conocemos los estragos de los que no pueden salir. Si en un primer momento la palabra debe recuperar su poder mágico, imperativo, es para que al fin pueda perder todo”.

Usa un dicho de Macedonio Fernández: sé callar en varios idiomas, para “Saber (que) callar en el idioma que no se sabe es la condición de saber hablar en el que se conoce. No por casualidad acudieron esos *dichos*, pues recuerdo que no podía soportarlos en boca de los mayores: imperativos, siempre presentes, llegaban de un pasado que no podía discutirse porque era incluso anterior al pasado del que los enunciaba”. Vengarse, sí, busca vengarse, en clave nietzschiana, de los refranes, de los dichos consagrados y de los proverbios conocidos, “transformarlos en ridículos, en obscenos e irrisorios”.

Argentina/España y su reverso

*Entre el imperativo y el referente,
entre la nostalgia presente y las cosas ausentes,
se juega nuestra historia.*

A la cabeza del libro el autor cita un verso escrito en lengua gallega por Manuel María (1), transcribo el verso:

Escoita, irmao, as miñas verbas:
son sinxelas e impuras
como as verbas feridas
co cóitelo de beizos, cada día.

En 1983, terminaba la dictadura militar en Argentina instalada en 1976 y Germán García, quien se encontraba viviendo en España desde 1979/80, comienza a valorar su vuelta al país.

En el segundo párrafo de “Presentación a qué” explicita que: “Al no existir análisis trascendental de la causa, existen maneras de intervenir en una historia: para el caso, el retorno de Sigmund Freud en nuestra lengua, según lo postulado por Jacques Lacan.”

Párrafo seguido, indica que es la operación de Oscar Masotta, quien murió en Barcelona en 1979, la que inició este retorno en 1955 en Buenos Aires que culminaría en la fundación de la Escuela Freudiana -llamada primero de Buenos Aires y después (de la traición de varios y el pacto de otros) de la Argentina- en 1974. Esa parodia fracasa. Parodia porque es “decir a un lado”, por ser la “forma en que la importación de los discursos cristalizaba” como “consecuencia de una cultura de traducciones”.

La agudeza de la lectura de García es que enmarca ese fracaso por la *discordia* con la cultura española en la se embarca la Argentina, escribe: “la búsqueda de modelos alternativos: el oro inglés, el libro francés y la constitución norteamericana”. Y ni siquiera su análisis se queda en la mismidad argentina, sino que encuentra que Mariano José de Larra, apela a la misma operación respecto del Romanticismo en España: “lloremos y traduzcamos”.

Entonces, advierte al lector que se trata de *algo diferente* ya que muestra que “el rechazo de los modelos es una forma de su consolidación”. Tan así que “Jacques Lacan, llamado a “renovar la alianza con el descubrimiento de Freud” se convierte en una cantera de consignas para el reconocimiento de algunos y la exclusión de la muerte de otros”.

Por otra parte, en el capítulo titulado “Psicoanálisis ¡Fuera de España!” propondrá que: “Hasta que no se estudien los vasos comunicantes entre la cultura de América Latina y España, será difícil saber por qué los argentinos trajeron desde semejantes lejanías la obra de Jacques Lacan que estaba tan cerca en el espacio para los españoles”.

La *Presentación a qué* está firmada en Barcelona en septiembre de 1982, ya se había realizado en I Encuentro del Campo freudiano en Caracas, en 1980.

García se descarta en un verso de Oliverio Girondo que connota ese título:

*El to be a qué
o el not to be a qué
la suma lenta merma
la recontra
los avernitos íntimos.*

Concluye, “¿Quién no deseó alguna vez convertir sus avernitos íntimos en charada a lo Hamlet, la recontra en valor, para olvidar que la suma lenta merma sus máscaras... ilusiones? Un chiste... y, sin embargo.

Lectores/Alumnos

El maestro era el aprendiz de brujo,
por eso se cuidaba de los embrujos
y las sugerencias de sus discípulos.

Jacques Lacan traza una diferencia entre sus lectores y sus alumnos, en 1980, en el I Encuentro del Campo Freudiano realizado en Caracas. Acerca de lo cual García, en forma de pregunta, pone de manifiesto en forma de pregunta que, en ese momento, esa diferencia produjo una carencia: “¿Por qué hacer de esta diferencia una carencia?” Ya que una diferencia es eso, sólo una diferencia. Y diferencia que “las jerarquías que se quieren hacer a partir de la misma es otro problema”.

Él se ocupará de otra cuestión en juego, fundamental para el psicoanálisis, y es que lo propio de esta diferencia es el problema de la *traducción*: “puesto que está en juego un *pase* de lenguas”. “Entre la traducción y la lectura está nuestra práctica. Para decirlo como se debe: nuestra *audiencia*.”

Y para mostrar lo que pudo la precipitación de muchos, señalará que el problema que se plantea es “entre la audiencia y el oído, más que entre la escucha y el público...”

Y ¡quien quiera oír que oiga! El problema, entonces: “¿Por qué se habla de la *escucha* del analista y no se habla de su *audiencia*? Apenas se piensa un poco, la *escucha* supone un prestar atención que es lo opuesto a la atención flotante. ¿Qué introduce el término *auditivo*? Una materialidad sin intención. Pero, además, muestra esa dimensión del Otro que se instauró en la historia por el discurso del amo.”

La diferencia trazada por Jacques Lacan en Caracas apuntaba a que esperaba algo para sus *matemas* de esos lectores que no habían sido sus alumnos y quienes no estaban afectados por la “pantalla de su cuerpo”.

Me interesa mantener esta diferencia entre lectores y alumnos respecto de Germán García, autor del libro comentado.

Ahora bien, se puede ser alumno y lector. El mismo García escribió, “*Porque he leído a Masotta y también lo he escuchado, sigo leyéndolo y algunas veces me interrogo por la diferencia entre la enseñanza y el aprendizaje*”. En la página 84, de este libro, también encontramos una cita de Jacques-Alain Miller de una entrevista que se publica en castellano en *El viejo topo*, en 1981, donde responde a la pregunta de a quién pertenece la enseñanza de Jacques Lacan.

Dicho de otra manera, Germán García supo hacer escuela, para ello introdujo la vocación (*Ruf*) en lugar del trabajo, y su relación con la respuesta a ese llamado. “*Otium* traduce la *Skhole*”-escribe. Leemos, “Hemos dicho muchas veces que definimos al maestro por ser un *límite* en el movimiento histórico de un discurso, pero vuelve siempre el fantasma del maestro como padre idealizado (entonces se habla de obediencia, rebeldía, etcétera). A la inversa, una mínima lectura del Zen permitiría a cualquiera saber que el maestro es la pérdida simbólica del padre, no su recuperación idealizada.” (...) “En cuanto al límite, baste recordar que una acepción es *terminus*. Los términos de Jacques Lacan son, por el momento, el límite de la transmisión del psicoanálisis. No se trata de “asociar” estos términos en una letanía, sino poder seguir su modulación interna en la partitura del texto.” Entonces, pregunta: “¿Cómo hacer una república de noches luminosas y días oscuros donde la verdad se anuncia en la mentira y la igualdad es resguardada por la jerarquía?” Sí, un oxímoron. A esta pregunta la antecede otra que García define como cómica: “¿Es el oxímoron una provocación del goce contra la comunidad y la comunión?” Y, anuncia otro problema, “El barroco es el oxímoron de la historia (para el caso, poco importa qué se crea del arte), es la variable introducida en el discurso de la supuesta identidad, es la contingencia que vuelve a lo necesario, la paradoja del accidente universal que atraviesa los cuerpos *por el ser* del lenguaje. El barroco no *es* y causa problema en lo que *es*.”

Por ejemplo, en la consigna actual de un lenguaje neutro -una moral del signo que lo propone como objeto-, por donde asoma una semiótica de la vergüenza y se busca desconocer y burlar lo más humano: esa “paradoja del accidente universal que atraviesa los cuerpos *por el ser* del lenguaje”.

“En esta perspectiva, la retórica de las preceptivas puede subvertirse por la *red/tórica* exigida por el discurso del análisis donde -según Jacques Lacan- “no hay metalenguaje porque la fantasía tiene una significación absoluta” y es necesario que eso que el inconsciente sabe hacer con las palabras encuentre un biendecir que no es decir donde está el bien”.

Dicho de otra manera: “El saber inconsciente, la articulación del deseo en el lenguaje, supone que la palabra no expresa al sujeto y tampoco refleja al mundo”. Por eso: Infancia: niños/niñas.

Ubi Sunt?

La puerta le cerró de la Latina

Quien duerme en español y sueña en griego. (2)

Góngora

Para concluir, uso de epígrafe, la cita con la que Germán García abre el capítulo titulado “El oxímoron”.

Y, sin embargo, tal vez, quizá, bastaría estar advertidos de la fugacidad de las glorias mundanas, de que no hay retorno a esas grandes cosas. De modo que, aunque los puristas no quieran que se corrompa ese cuerpo que transmigra en las palabras, la lectura del libro resuena en quienes les importa estudiar de dónde viene la palabra o aprender por qué entre la traducción y la lectura se encuentra la práctica del psicoanálisis. Así como la importancia de esa diferencia entre lector y alumno que pone en juego un *pase* de lenguas.

Beatriz Gez
Diciembre, 2021

* Comentario del libro de Germán García (1944-2018), *PSICOANÁLISIS, DICHO DE OTRA MANERA*.

NOTA: Todos los epígrafes, excepto el último, son citas de Germán García, en el libro.

- (1) Quien fuera un poeta español, vivo en el momento que Germán García lo cita, que se destacó por su carácter combativo, su compromiso político y su participación activa en la recuperación de la cultura gallega. Murió el 8 de septiembre de 2004 a la edad de 74 años.
- (2) Según la tradición española la cita es una de las tantas respuestas de Góngora - que se encuentra en *Soledades*-, a las provocaciones de su “acérrimo” enemigo, Quevedo, a quien llama el Anacreonte español por la traducción que realiza del griego y titula *Anacreón castellano*. De la pluma de Quevedo, dicen que, Anacreón pasó a ser castellano.